

Viernes 4 de Enero de 1889.

En la Juventud Católica.

Anoche terminaron las fiestas del centenario del Venerable Maestro Fray Luis de Granada con una solemne sesión en la Juventud Católica, que inauguraba el nuevo y espacioso local donde se ha trasladado recientemente.

El salón de actos se hallaba sencillamente adornado, destacándose á la derecha de la mesa de la presidencia el busto del insigne dominico sobre un pedestal cubierto con un rico tapiz que ostentaba el escudo de aquel Centro.

A las siete y media, y con el local completamente lleno por un público escogidísimo, ocupó la presidencia el Excmo. Sr. Arzobispo, teniendo á sus lados á los reverendos padres dominicos que han representado á la Orden en el Centenario, el Rector de los padres Escolapios, al presidente de la sociedad D. Joaquin M.^a de los Reyes, al catedrático Sr. Brieva y al Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda.

Comenzó el acto con la hermosa sinfonía de Raimond, ejecutada magistralmente por un sexteto que interpretó con gran acierto durante la velada varios escogidos números de los mejores maestros.

Hizo despues uso de la palabra el presidente de la Juventud Católica y distinguido catedrático del Instituto D. Joaquin M.^a de los Reyes, que pronunció un elocuente discurso en el que estudió á Fray Luis de Granada como orador.

Terminado el discurso del Sr. Reyes, el padre Alvarez, invitado por dicho señor, pronunció lleno de emocion un breve discurso, en el que dió á Granada las gracias por la celebracion del Centenario y por la hospitalaria acogida que ha dispensado á los representantes de la Orden Dominicana, comportamiento, dice, que no hace desear ocasion en que poder dar á esta ciudad cristiana, no ya nuestro cariño y nuestro agradecimiento, sino nuestra propia sangre, si tal sacrificio de nosotros necesitara.

Despues de estas sentidas frases que conmovieron al auditorio, el director de *La Civilizacion*, D. José M.^a Carulla, leyó el soneto siguiente dedicado á Fray Luis:

«Eras tú un sábio altísimo, elocuente;
Llenaste con tu fama el ancho mundo;
Combatiste por Dios el vicio inundo,
Y en los cielos entraste á mucha gente.

Alegraba al Señor Omnipotente
En la modestia verte sin segundo;
En grandes obras El te hizo fecundo,
Y te elevó á la gloria resplendente.

Ves hoy desde ella al pueblo de Granada

Celebrar con placer la inmortal tema:

Algún dia verás tu pátria amada,

Cual pide San Miguel, que nadie doma,

Servir al Papa Rey en la Cruzada,

Y, pese á Satanás, volverle Roma.»

El sábio catedrático de la Universidad don Fernando Brieva Salvatierra dió lectura despues á un trabajo suyo, que ha publicado en su último número el *Boletín del Centro Artístico*, y en cuyo trabajo se trata de una manera verdaderamente magistral y con un lenguaje esencialmente puro y castizo las relaciones entre el insigne padre Granada y la Inquisicion española.

Acto seguido, nuestro compañero en la prensa el distinguido literato D. Cayetano del Castillo, leyó el siguiente soneto á Fray Luis:

«En los misterios de la fé cristiana
bebí la inspiracion tu inteligencia,
y en raudales de luz brotó la ciencia
condensada en tu frase sobrehumana.

Tu elocuencia sublima y soberana
despertó en su letargo á la conciencia,
y el alma, vuelta á Dios, pidió clemencia,
y con llanto levó su culpa insana.

Grande fué tu poder, y hoy tu memoria
es tan grande que no cabe en el suelo;

si, que al nacer para la humana historia,

Hallaste como premio de tu anhelo

los lauros que á los genios da la gloria

y la paz que á los justos guarda el cielo.»

Dió lectura despues el padre Cuervo á una poesia en latin de Fray Luis, y D. Joaquin María de los Reyes leyó tambien la carta que encomiando á este granadino ilustre escribió el cardenal Borromeo al pontífice Gregorio XIII y el Breve que el Papa dirigió con tal motivo al eminente dominico.

Y por último, fué digno remate de la velada literaria el elocuente discurso que pronunció nuestro Prelado, que con vastísima erudicion y gran copia de datos y bellos pensamientos hizo la historia de la orden de Santo Domingo á la que perteneció Fray Luis de Granada, elogiando las virtudes y talentos de este varon insigne y escitando á la juventud católica á seguir la senda por donde aquel alcanzara con la virtud y la sabiduria, la santidad y la gloria; proponiendo, para terminar, que como recuerdo del centenario del Venerable Maestro, los católicos de Granada acometan la empresa de procurar vuelva á establecerse en esta poblacion un convento de Padres dominicos.

Tanto los discursos como los trabajos en prosa y verso fueron muy aplaudidos, y á las diez terminó la velada y con ella las fiestas del centenario, que si no han revestido gran importancia, han demostrado al menos, por su carácter esencialmente artístico y literario, que Granada siempre rinde culto ferviente con las obras de la belleza y del sentimiento, á los genios que la inmortalizaron con su sabiduria y sus virtudes.